

CARLA CORDUA: ESTUDIOS SOBRE WITTGENSTEIN

CARLOS ROJAS OSORIO

Entre los libros y artículos de la Dra. Carla Cordua hay uno que se intitula *Wittgenstein Reorientación de la filosofía* (1997); también hay un artículo sobre “La religiosidad de Wittgenstein”, y en su última obra *Ideas y ocurrencias* vuelve nuevamente sobre el pensamiento del filósofo vienés. En el “Prefacio” del libro de 1997 la autora nos dice que tratará de lo que se podría denominar el “talante de la obra” de Wittgenstein; ‘talante’ que se indagará sobre todo en la obra tardía del filósofo, pero sin dejar de tener en cuenta la obra primera, es decir, el *Tractatus Logico-Philosophicus*. De hecho, una característica de la interpretación de la Dra. Cordua es que trata de mostrarnos los puntos de contacto entre la primera y la segunda etapa de la obra de Wittgenstein. Es tradicional contraponer ambos periodos, pues el propio filósofo lo hace; pero, sin desconocer ese contraste, es posible percibir la interacción entre ambos periodos. Este es ya un mérito indudable de la interpretación que Carla Cordua nos ofrece. “Es desprendiéndose de parte de su pasado que consigue llevar adelante la misma tarea, dejando ahora los errores y confusiones previos”. (: 14)

Para Wittgenstein la filosofía es investigación del uso ordinario del lenguaje con el fin de disolver problemas que en un momento u otro nos han puesto en estado de perplejidad. Carla Cordua compara a Wittgenstein con los antiguos escépticos quienes no se referían directamente a las cosas sino que lo hacían a través de tropos y metáforas. Para la autora el asunto principal de que nos habla el filósofo austriaco es la lógica del lenguaje. Incluso, se invoca la retórica, pues Wittgenstein nos dice que lo que se propone hacer es persuadir. “Si la filosofía es descripción de los usos

¹ Carla Cordua, *Wittgenstein. Reorientación de la filosofía*, Santiago de Chile, Dómen Ensayos, 1997; 413 pp.

lingüísticos como piensa Wittgenstein a partir de 1930, ella no se refiere a las cosas sino a una actividad humana que es, desde el punto de vista lógico o del significado, el contexto de las cosas y existencias mundanas". (:19)

Cordua se detiene en la crítica que hace Wittgenstein a la filosofía como una empresa teórica y como un saber semejante al de la ciencia. La filosofía no trabaja por medio de hipótesis, no tiene como función explicar; en cambio, se limita a describir los usos del lenguaje. Pero en realidad Wittgenstein no se circunscribe a decirnos que la filosofía no investiga a la manera de la ciencia, sino que llega a una crítica de la ciencia, crítica que en algunos momentos se vuelve acre. A veces uno tiene la impresión de que estaría leyendo uno de esos autores apocalípticos que hoy proclaman 'el final de la ciencia'. Pero la autora se encarga de presentar la situación en su justa perspectiva. Retengamos primero una afirmación del filósofo: "No es insensato creer que la época científica y técnica es el comienzo del fin de la humanidad;...que no hay nada bueno o deseable en el conocimiento científico y que la humanidad que lo busca se precipita en una trampa." (: 23) La filosofía tampoco investiga causas ni leyes. Para Wittgenstein no todo se puede explicar y en algún momento hay que detener la teoría. El filósofo rechaza el cientificismo y por ello algunos críticos lo han catalogado abiertamente en una actitud anticientífica. Cordua, en cambio, concluye: "No hay manera de determinar en general y por adelantado si cierta materia requiere siempre o no tolera nunca un tratamiento científico. Sólo tratando de hacerlo se verá. Esto es lo que el odioso cientificismo de nuestro siglo ignora; es lo que Wittgenstein se propone enseñarle y lo que insiste en repetir al punto de parecer en ocasiones un enemigo de la ciencia". (: 41) La conclusión de Carla es, pues, moderada y prudente. No ubica a Wittgenstein en una posición anticientífica sino más bien en la de mostrar los límites de la ciencia.

Esta crítica de la ciencia continúa con una crítica de la teoría. "Lo que separa a las dos épocas del pensamiento de Wittgenstein es el descubrimiento que hace el filósofo de que su primera obra pertenece todavía, en algunas de sus partes, al pasado de confusión de filosofía y ciencia que es preciso superar. Por esta razón, la crítica de la teoría toma un carácter a la vez polémico y autopolémico." (:43) Los conceptos generales se pagan al alto precio de abandonar la experiencia y el conocimiento de lo singular. Lo general es siempre genérico. Por eso Wittgenstein nos enseña a desconfiar de las abstracciones. El propósito de la filosofía no es la búsqueda de generalidades. Wittgenstein busca una filosofía descriptiva

del uso de los símbolos. Ni tampoco busca la filosofía reglas, hipótesis, simplemente se trata de describir lo que está ahí. La enumeración de casos no necesariamente conduce a una generalización y menos a una explicación. Hay que criticar el abuso de los universales. Tampoco investiga la filosofía las causas, pues para hacer esto hay que recurrir a hipótesis y verificarlas. Es lo que hace la ciencia. "La cadena de las causas, puede ser interminable, mientras que la cadena de las razones tiene que terminar en algún punto". (: 65)

La autora explora también el tema de la 'filosofía y la vida común y corriente'. Wittgenstein reprocha a la filosofía tradicional su excesivo teoricismo, su desprendimiento del uso ordinario del lenguaje para crear lenguajes superespecializados e ideales. El filósofo crea palabras como "ser", "esencia", "identidad" etc., totalmente divorciadas de la vida práctica de los seres humanos. Es en cada forma de vida como el lenguaje tiene su significación y sentido. Muchos de los problemas filosóficos son 'calambres intelectuales', quebraderos de cabeza que no tienen pertinencia alguna para la vida práctica. La filosofía teorícista que se practica no tiene pertinencia alguna para la vida común. El filósofo, nos dice la Dra. Cordua, se propone dejar atrás esa práctica filosófica de separación entre filosofía y vida. Parece como si el filósofo no pudiera detenerse, sin darse cuenta que en algún momento dejamos de preguntar y nos conformamos con la vida y el lenguaje. Los filósofos se extienden en explicaciones para todo, y de este modo se crean enredos que luego no pueden resolver.

La autora señala que para Wittgenstein casi no hay problemas que sean auténticamente filosóficos, sino meras confusiones lingüísticas. De hecho el filósofo señala que son enfermedades todos esos 'calambres intelectuales' en que se envuelve la filosofía. La Dra. Cordua señala que hay un uso exagerado por parte de Wittgenstein en el uso de términos médicos que tampoco ayuda a clarificar el problema. Cordua anota que el filósofo vienes parecería no dejar ninguna alternativa a lo que debiera ser la filosofía si deja el molde tradicional que él tan severamente critica. Carla Cordua se expresa así: "El contraste entre filosofía y vida común y corriente es limitado y, tal como ciertas analogías que arrojan luz sobre las cosas que comparamos entre sí, sirve en la medida en que no lo llevamos más allá de sus límites admisibles". (: 96) Finalmente, la Dra. Cordua se pregunta: ¿Cuál sería el término contrastante de una filosofía no teórica, que ha dejado de oponerse a la vida común y corriente?". (: 103)

Desde la perspectiva anterior la Dra. Cordua pasa a exponer el fenómeno de la lógica en la filosofía tardía de Wittgenstein. La filosofía no es una visión del mundo, tampoco es ciencia. En cambio la imagen del mundo la heredamos de la cultura de la sociedad en que vivimos. Como afirma Wittgenstein "No tengo mi imagen del mundo porque me he persuadido de su corrección; tampoco porque estoy convencido de que es correcta. Ella es, más bien, el trasfondo heredado contra el cual distingo entre lo verdadero y lo falso". (*Certeza*, No. 94; cit. p. 105) Y, sin embargo, aunque no piense científicamente, la filosofía no se interesa más que en la realidad. Es un mirada indirecta, pero no ofrece imágenes de la realidad. La forma como la filosofía se refiere a la realidad es a través del lenguaje, pues ésta refleja el modo de representación de las cosas. La investigación filosófica no es empírica sino conceptual. Se realiza por medio del estudio del lenguaje, por la descripción de sus usos y no por explicaciones e hipótesis al modo de la ciencia. La finalidad de la investigación conceptual es la claridad, la máxima claridad. El filósofo cae en situaciones que lo torturan, que lo dejan perplejo, que le producen calambres intelectuales; pero la investigación conceptual lo libera de ese embrujo que las palabras ejercen sobre nuestra inteligencia de las cosas. "Donde había oscuridad, enredo y confusión, la filosofía ilumina, desenreda, precisa lo que, en todo otro respecto se queda como estaba". (: 107) La tarea de la filosofía es la lógica del lenguaje. Aunque el lenguaje juega un papel muy importante en el *Tractatus*, es en la obra posterior donde Wittgenstein clarifica mejor la función del lenguaje en la filosofía.

La idea de la lógica del lenguaje, nos dice Carla Cordua, "cambia de manera muy importante". (: 108) En la obra temprana la concepción del lenguaje es pictórica o representativa. "El lenguaje repite simbólicamente la realidad". (: 110) Se trataba de una representación mimética de la realidad y en ella ocurría que "el mundo y el lenguaje tienen la misma forma: la relación de representación presupone una identidad lógica". (: 110) La lógica del lenguaje juega en la primera obra un papel esencial; la lógica mantiene allí una autonomía puesto que está implicada en "la condición metafísica" de la posibilidad del significado". (: 111) Esta autonomía de la lógica, nos dice la Dra. Cordua, "desaparece en el pensamiento tardío de Wittgenstein". En el segundo periodo "el fenómeno de la lógica pertenece exclusivamente al aparato del lenguaje", no al orden de las cosas consideradas aparte de éste". (: 111) Y la filosofía lo que hace es esclarecer el uso del lenguaje, encontrar la lógica de los juegos del lenguaje. "La lógica es sublime en el *Tractatus*". (111) Pero el propio Wittgenstein

juzgará que aquella posición suya era primitiva. La lógica era allá "el fundamento metafísico del lenguaje y del mundo". (113) En el *Tractatus* la "verdad era eterna y universal" (114) En cambio, en su obra posterior califica todo esto de "quimeras, ideales, ilusiones". (114) El propio Wittgenstein escribe: "Vemos que lo que llamamos 'oración' y 'lenguaje' no es la unidad formal que yo imaginaba sino la familia de estructuras más o menos relacionadas unas con otras". (: 115)

La lógica ya no es un ideal, un algo que debería ser, un trascendental casi místico. Si se quiere hablar de la lógica como esencia del pensamiento ésta "se encuentra en los pensamientos efectivos de los que hablan y piensan en determinada lengua y sólo ellos". (:115) Esa esencia no es un núcleo fijo, sino que los conceptos son fluidos y se relacionan sólo por parecidos de familia. Observa Carla Cordua que también con respecto al método hay un cambio básico en los dos periodos del pensamiento del filósofo. En el *Tractatus* calla por completo respecto a su método, mientras que en el periodo tardío hay muchas observaciones metodológicas. Ahora el método y la cosa investigada se entrelazan mutuamente. Se trata de una práctica de la filosofía que es expansiva y comunicativa. "Este aspecto comunicativo y social de la filosofía tardía de Wittgenstein contrasta fuertemente con la práctica 'genial' del primer libro". (119) Genial, idiosincrática, pero incomunicable.

El contraste de los dos periodos se hace más evidente, como afirma la Dra. Cordua, si consideramos que "la lógica no es el fundamento de las matemáticas sino que, además carece de toda relación privilegiada con la filosofía". (: 120) Lo importante ahora es establecer la lógica inserta en el lenguaje común. Para ello Wittgenstein elabora el método de los juegos de lenguaje. Ciertas formas primigenias de juegos de lenguaje nos permiten ver con mayor claridad lo que es el lenguaje, y Wittgenstein nos da algunos ejemplos de ello.

Carla Cordua observa que, aunque hay cambios muy profundos, la concepción de la lógica "nunca la desligará del todo de la necesidad". (:122) Mientras que la lógica y las matemáticas gozan de necesidad entendidas en la forma de "cálculo lógico", la explicación científica no goza de esa necesidad porque es enteramente hipotética. El cálculo es en realidad una manipulación de signos. Desde luego, el cálculo tiene un interés utilitario. La necesidad no puede definirse en la forma taxativa en que la definía el *Tractatus*. Esto es, sólo la lógica nos da el verdadero concepto de necesidad, lo demás es accidental.

En el segundo periodo las "principales representaciones de la necesidad lógica, las encontramos en el lenguaje". (:131) La distinción entre lo necesario y lo no necesario pasa por el lenguaje. Cordua nos dice que Wittgenstein relaciona la necesidad con las reglas y a éstas con la vida de la comunidad. "Es un ingrediente de la vida que pertenece, en particular, a los sistemas establecidos de símbolos que son universalmente aceptados y normalmente aplicados". (: 137) Por eso dice Wittgenstein que "las matemáticas son fundamentalmente un fenómeno antropológico". (: 137) Lo necesario es pues lo que viene determinado por ciertas reglas de un cálculo. Esto no significa, sin embargo, como aclara Carla Cordua, un libertinaje que admita toda arbitrariedad en la lógica y en las matemáticas.

Wittgenstein no niega la validez de las leyes lógicas del razonamiento. "Es, además, un grave malentendido creer que Wittgenstein dice que tales leyes son una invención arbitraria nuestra". (: 139) Desde luego la realidad no nos dicta esas leyes lógicas, pero no por ello dejan de ser algo "forzoso dentro de un cálculo". (: 139) "La necesidad lógica no resulta de la relación y el lenguaje con una realidad extralingüística que nos obligara a hablar y a pensar de otro modo". (: 143) Al ligar la necesidad a las prácticas humanas, Wittgenstein las relaciona con la voluntad humana. "Adoptamos procedimientos y criterios, establecemos normas, reconocemos leyes, consentimos en lo que se nos enseña, y por lo general decidimos hacer lo que es obvio hacer". (144) Luego añade: "Las diversas posiciones de la voluntad comprometida en esas actividades prácticas no son arbitrarias sino razonables". (144) Dependen de la vida práctica de los agentes de la acción. Estamos en trato familiar y constante con instituciones de las que formamos parte. Ciertas reglas forman parte de ese mundo de las comunidades e instituciones en que se desenvuelve nuestra vida. Este es el enfoque antropológico del último Wittgenstein. Cordua resume diciendo que se trata de una "voluntad acomodada a la racionalidad generalmente practicada en un medio social". (145) Como dice el propio Wittgenstein: "Quien juega un juego se atiene a sus reglas". (: 147) La lógica forma parte de la historia natural del ser humano; es parte de "las condiciones y antecedentes del significado o de la actividad simbólica de los hombres y no del orden de los sucesos naturales". (: 147) Como tal presupone el acuerdo y el consenso de los seres humanos, consenso que parte del hecho fundamental "de compartir una manera de vivir". (147) Comprometernos con ciertas reglas y convenciones es parte del vivir en sociedad. La necesidad lógica se da pues en cierto contexto. Suprimir el contexto será tanto como suprimir el significado.

Cordua objeta a G. P. Baker y M. S. Hacker que hablen de la necesidad sólo en relación con la proposición a priori. Esta forma de hablar es inadecuada para abordar el tema. Wittgenstein negaba el carácter proposicional de la matemática, pues no se trata de oraciones que hablen acerca del mundo. Por otro lado, Wittgenstein no cualifica como "necesarios" a los procesos naturales, o mejor, no tenemos "experiencias de procesos reales necesarios". Baker y Hacker no hacen lo que Wittgenstein recomienda insistentemente: conducir el significado de las palabras a su contexto cotidiano. Hay que entender las costumbres de un pueblo para entender sus actividades.

El tema de la claridad como finalidad del análisis del lenguaje es ampliamente tratado por Carla Cordua. La claridad es para Wittgenstein un fin en sí mismo. El filósofo no nos lleva necesariamente a descubrir nuevas verdades sino a poner fin a la confusión por medio de la claridad del lenguaje. La búsqueda de la claridad obliga a mirar más de cerca ciertos juegos del lenguaje. Para ello el filósofo adopta ciertas estrategias. Por ejemplo la exposición sinóptica de las aplicaciones de un cálculo; la formulación de esquemas determinados. Se enfatiza la descripción, no la explicación.

Carla Cordua destaca la importancia que Wittgenstein le concede al "ver", al captar esquemas concretos de cómo funciona un juego determinado del lenguaje. Extiende lo visible más allá, hacia lo invisible. "Lo que puede hacerse revisable por la vista mediante una ordenación". (: 189) O también "agrupar nuestra mirada para una solución formal". (: 191)

Cordua analiza también la diferencia que hace Wittgenstein entre explicar por causas y dar razones o motivos de nuestras acciones. Aunque Wittgenstein reconoce ampliamente la labor de Freud, le critica que muchas veces vea una razón o motivo como si fuera una causa. Recordemos que las causas son hipotéticas y forman parte del modo de explicación científica. En cambio, el dar razones y motivos forma parte de la comprensión de la psicología humana en contextos de significados, lenguaje y acción. El 'inconsciente' no puede fungir de modelo explicativo de la conducta ni es un estrato desconocido del alma humana. Entenderlo así es asimilar razón y causa. Asimismo, no hablamos de causa en los sueños, sino de motivos y razones.

Wittgenstein reconoce que hay muchas formas de explicar, y que la explicación por medio de ejemplos es una de ellas, perfectamente legítima. Es más, no hay ningún tipo de explicación que sea el único aplica-

ble en todas las formas de saber. La Dra. Cordua llama la atención a la originalidad del filósofo en el abordaje de esta idea de explicar con ejemplos. Señala también que los comentaristas no se han fijado mucho en este aspecto de su obra. Se ha reconocido muy poco en la filosofía el valor de explicar por medio de ejemplos. Sólo se los usa como mero recurso retórico o educativo. La filosofía tradicional se embruja con las esencias y se olvida de lo particular, de ahí su desdén por el ejemplo. Se destaca el hecho de que hay conceptos que no pueden ser definidos por el método esencializador. Wittgenstein lo muestra muy bien en su análisis del concepto de 'juego', el cual podemos entender mejor relacionándolo con la metáfora de un 'aire de familia', pero no con una esencia. Wittgenstein completa la finalidad clarificadora de los ejemplos con la necesidad de recurrir a reglas que ayuden a entender el significado. Mediante ejemplos se puede explicar el uso que se hace de un concepto. "De modo que mi concepto llega hasta donde llegan mis ejemplos", afirma Wittgenstein. (: 221) Se buscan, sin embargo, ejemplos 'paradigmáticos, o sea, que sirvan de modelo. La forma como se usa una palabra no se adivina, es preciso buscar su aplicación. "El paradigma es un instrumento del lenguaje [...] instituido por nosotros, que regula el uso de una expresión estableciendo una diferencia firme e incuestionada entre la aplicación correcta y la incorrecta de la misma". (: 233-234)

En el *Tractatus* el lenguaje es representación de la realidad. En el segundo periodo la representación es un juego del lenguaje pero no el único. "Nunca abandonó la idea de que habían oraciones y otras partes del lenguaje que tenían funciones representativas". (: 241) De hecho dice Wittgenstein que una oración puede parecerse a una pintura y hasta una palabra puede parecerse a un retrato.

Wittgenstein critica la metafísica y el hecho de dejarse llevar por ciertas metáforas corrientes que embrujan el lenguaje; como decir que el tiempo fluye o que no ocurre nada sin causa. El resultado de tales análisis por parte de Wittgenstein es francamente demoledor, nos dice Carla Cordua. La principal razón de ello es que en el fondo la filosofía se hizo sin investigar el uso del lenguaje.

El lenguaje es instrumento y al analizar una oración tenemos que considerar que uno tiene las palabras, los enunciados, las proposiciones. Como escribe la Dra. Cordua, "las palabras nos vienen con la misma inmediatez y naturalidad con que cogemos un martillo cuando se trata de clavar". (: 251) De hecho la autora presenta la gran semejanza que hay entre Wittgenstein y Heidegger bajo este respecto, pues el filósofo de

Friburgo también nos habla de que nuestro comprender el mundo se liga a la vida cotidiana y a la "relación con instrumentos que tenemos a la mano y de los que disponemos". (: 252)

La obra que comentamos es una de excelencia, me atrevo a decir, que uno de los mejores estudios acerca de Wittgenstein en lengua castellana. La claridad de la exposición, la tersura del estilo, la profundidad de la temática y la compenetración de la autora con la temática filosófica del pensador vienés, hacen de esta obra una aportación extraordinaria que los futuros investigadores no podrán soslayar. Como en otros casos, Carla Cordua utiliza una estrategia de acercamiento simpatético con el autor, de este modo logra captar mejor el pensamiento del filósofo y evitar críticas que un estudio bien fundado no se plantea. La obra de Wittgenstein no es fácil y está erizada de dificultades. Carla Cordua logra sortear toda clase de obstáculos para darnos el 'talante' de la obra del filósofo vienés. Incluso en términos de traducción la autora aclara muchos conceptos, mal comprendidos a causa de su problemática traducción. En el recorrido de las varias obras de Carla Cordua que he hecho por medio de reseñas, no hay duda que *Idea y figura* dedicada a la estética hegeliana y ésta obra sobre Wittgenstein constituyen los momentos cumbres de su obra publicada.

El artículo "La religiosidad de Wittgenstein" enfatiza que, contrario a lo que algunos han escrito, no hay una filosofía ni una teoría de la religión en la obra de Wittgenstein. Sí hay frecuentes alusiones a cuestiones religiosas en su obra y, sobre todo, conversaciones con amigos y observaciones en sus diarios que muestran sus preocupaciones religiosas. Consta que el autor hizo continuas lecturas acerca de pensadores religiosos como San Agustín, de quien elogia sus *Confesiones*, Kierkegaard, Tolstói y Dostoiéwski. También sale a relucir el hecho de que Wittgenstein no se adhiere a ninguna religión desde la perspectiva de su contenido doctrinal. "Es correcto sostener que sus convicciones religiosas fueron cambiantes y pasaron por diversas etapas".² El concepto de religión no puede definirse como se hacen definiciones lógicas de muchas otras palabras. "Religión es, para Wittgenstein, primero que nada una condición peculiar de la vida personal que se define por relación exclusiva del individuo con Dios y que consiste, por el lado humano, en la confianza absoluta del creyente en Dios". (: 797) Mi vida tiene un carácter único; de la

² Carla Cordua: "La religiosidad de Wittgenstein", *Revista Agustiniiana*, (Núm., 117, 1997), p. 795.

conciencia de ello surge la religión, la ciencia y el arte. Sentirse a salvo frente a cualquier acontecimiento o situación es una experiencia religiosa. La actitud religiosa es ante todo de confianza. "Al Dios en que se confía no se le conoce, piensa el filósofo. La confianza no está basada en razones o argumentos". (:800) Tratar de articular doctrinalmente una religión no aclara nada. "Da palos de ciego con palabras, por decirlo así, porque quiere decir algo y no sabe expresarlo. Es la *práctica* la que le da sentido a las palabras". (Wittgenstein, *Observaciones*, citado, p. 801) No acepta, pues, la religión como sistema de verdades, ni acepta el magisterio de la iglesia. En la época de la redacción del *Tractatus*, alude a la religión y a la creencia en Dios como lo que nos hace ver el sentido de la vida. Hay una frase excepcional dentro de lo poco que Wittgenstein afirma de Dios: "Todas las cosas como son es Dios. Dios es como todas las cosas son". (:cit. p. 803)

En el *Tractatus* se nos dice que el autor versa sobre hechos exclusivamente; y la cuestión del sentido de la vida queda fuera del objeto de estudio de la ciencia; queda fuera de los hechos. También insiste Wittgenstein en el hecho de que sólo en la creencia obtenemos seguridad y certeza. La ciencia es conocimiento hipotético. "La seguridad absoluta y la certeza cabal, que ponen fuera de juego tanto al experimento como a la necesidad de verificar en general, son ajenas a la lógica del lenguaje científico. La superstición por su parte es conocimiento falso que algunas personas tienen por verdadero sin verificarlo". (:809).

Quizá la aportación teórica más importante de Wittgenstein en sus breves alusiones a la religión sea su idea, muy razonable, según la cual "el lenguaje religioso como el moral en general, [...] posee una gramática que difiere tanto del saber científico como de la característica de la superstición". (:811). Wittgenstein reprocha a Frazer -en su *Rama dorada*, que presente las intuiciones religiosas y mágicas como errores. Como si pudiéramos decir que lo que San Agustín afirma en las *Confesiones* estaba equivocado. Para Wittgenstein sólo hay errores en las teorías, y la religión no es ni una teoría ni una doctrina.

La religión se relaciona con nuestros sentimientos y necesidades. "La mejor explicación tanto de un símbolo como de una práctica religiosa, sostiene Wittgenstein, es la de encontrar en nosotros la reacción, el sentimiento o la necesidad de la que surgieron originalmente tales elementos religiosos. Así lo entenderemos desde dentro como cosa humana propia". (:813) El lenguaje religioso no es aseverativo, por tanto no juega al juego de la verdad; el lenguaje religioso es expresivo. El lenguaje religioso

tiene su propia gramática; pero esto no significa, aclara oportunamente Carla Cordua, reducirlo a una isla, separarlo de la globalidad del lenguaje. "Algunos críticos han acusado a Wittgenstein y a los seguidores del filósofo de ubicar a la religión en un recinto cerrado y a resguardo de la crítica y la discusión racional. Nada puede ser más infundado. La particularidad o autonomía de los juegos del lenguaje no los sustrae del contexto del lenguaje en general y este contexto se hace presente en ellos de muchas maneras diferentes. En el lenguaje, como Wittgenstein lo concibe, no hay nada absolutamente separado del resto, ni siquiera el llamado fundamento incommovible que dejar fuera de juego mientras se efectúan otras operaciones que dependen del mismo. Ser "fundamento firme es una función, un trabajo dentro del lenguaje, no una condición metafísica extralingüística". (:816, nota 74). Esta importante observación de Carla Cordua no vale sólo para la cuestión de la autonomía del lenguaje religioso, sino para la autonomía de cada juego del lenguaje; y es incompatible con la tesis posmoderna de François Lyotard, según la cual los juegos del lenguaje son entre sí inconmensurables; tesis que él cree descubrir en el filósofo vienés. De hecho éste utiliza la metáfora de la ciudad para mostrar a la vez la unidad del lenguaje y la pluralidad de sus juegos.

Ante todo, pues, a Wittgenstein le interesa la peculiaridad de significados que nos es dado en la experiencia religiosa. No todo lenguaje es proposicional. "Las proposiciones no pueden expresar algo superior, escribió". (Cit. p. 819) Desde el lenguaje que habla de estados de cosas no puede fundarse obligación ética alguna. "Sólo nuestro reconocimiento de tales valores como absolutos nos lleva a asumirlos como capaces de obligarnos". (Cordua :819) Cuando el lenguaje religioso se vuelve doctrinal o teórico traspasa los límites del lenguaje cotidiano o del lenguaje acerca de hechos del mundo. "Estamos condenados a priori al fracaso si, a pesar de esta pérdida de las funciones significativa, expresiva, comunicativa del lenguaje ordinario, insistimos en decir algo absoluto mediante él. (: 821)

Hay también una actitud religiosa hacia el otro ser humano. "Mi actitud hacia él es un ajustarse al alma. Que tiene *alma* no es una *opinión* mía." (citado, p. 825).

Otra idea de Wittgenstein acerca de la religión la expone Carla Cordua en su libro *Ideas y ocurrencias*.³ Aquí se trata de la religión como visión *sub specie aeternitatis*. "La religión que cuenta con lo divino y lo santo,

³ Carla Cordua, *Ideas y ocurrencias*, Santiago, Ed. Ril, 2001.

son el producto de mirar al mundo no como lo que es sino desde el punto de vista de la eternidad, como llama Wittgenstein a la perspectiva que incluye a los valores en vez de excluirlos expresamente como exige la ética". La ciencia estudia los hechos, las cosas como son, y deja fuera toda consideración de valores. La visión de eternidad sugiere un anclaje para la religión, la ética y la estética. "Este punto de vista de la eternidad es una perspectiva extracientífica inspirada por nuestras necesidades, nuestra imaginación, sentimientos, emociones pero que, poseyendo sólo un sentido expresivo de lo que somos y experimentamos, carece de alcance objetivo de verdad y de eficacia práctica. El sujeto de la experiencia no son parte del mundo; Dios y el sentido de la vida, la esencia del mundo y la lógica [...] caen simultáneamente fuera del mundo y la lógica". (Cordua, 2001, p. 67) Lo real y los valores muestran una abismática exclusión mutua. La ciencia limpia el mundo de todo valor. "Wittgenstein se instala de golpe en la meta antigua de la imperturbabilidad, de la indiferencia perfecta del ánimo frente a las piruetas de la realidad, y no parece que le haya costado un largo aprendizaje, como el que entre los antiguos se exigía al sabio ubicarse en la indiferencia respecto del mundo". (Idem, p. 69) En esa misma línea de pensamiento, Wittgenstein escribe "Crear en un Dios quiere decir ver que con los hechos del mundo no basta". (*Diarios* 8.7.16; citado en Cordua, 2001, p. 71). Y Cordua comenta: "Pero para los habitantes de este planeta la extramundinidad de los valores tiene un alto costo y Wittgenstein lo sabe", pues afirma: "Para el hombre lo eterno, importante está cubierto a menudo por un velo opaco. Sabe que debajo hay algo pero no lo ve". (Citado, p. 71).

Finalmente, al final de su vida Wittgenstein confesó que "Mi vida consiste en que con algunas cosas me doy por contento". (citado, Cordua, 2001, p. 121). En este libro *Ideas y ocurrencias*, Carla Cordua no sólo se muestra de acuerdo con este pensamiento sino que lo desarrolla. Wittgenstein escribe: "Para vivir feliz tengo que estar en concordancia (o acuerdo *Uebereinstimmung*) con el mundo". (Id., p. 122) Cordua comenta: "Apreciará a los que saben cómo conseguir la paz consigo mismos, a los que algunos románticos, que se conciben como luchadores natos, se enorgullecen". (Cordua, 2001, p. 122)

Cordua enuncia su manera de entender la concordancia y la aceptación morales del siguiente modo: "a propósito de la concordancia moral que se establece con lo que adoptamos como nuestro, nos interesa mucho el contentamiento que para el filósofo derivaba de su práctica expresa de lograr un acuerdo con el curso de las cosas y de la vida. Este as-

pecto no es toda la moral pero puede convertirse en la base y dirección general de una actitud moral no doctrinaria, aceptable para algunos en los tiempos que corren". (Cordua, p. 122). Se trata de aceptar con cierta comprensión y contento el mundo que nos toca vivir, e incluso, a veces, con actitud de agradecimiento. "Darse por contento con lo que llegamos, paulatinamente a ser, no ha sido reconocido entre las grandes virtudes". (: 123) En Wittgenstein esta concordancia y aceptación llega a tener un viso religioso y no sólo moral que se expresa en el enigmático pensamiento; "Como todas las cosas son, es Dios; Dios es como todas las cosas". (citado, p. 133). Sugiero que quizá su autor estaba pensando en el pasaje del *Génesis* en que, después de la creación llevada a cabo cada día, el escritor bíblico concluye: "Y vió Dios que era bueno". (*Génesis*, 1-31) La concordancia con el orden de las cosas reposaría en la idea de que ese orden es el querido por Dios y así hemos de conformarnos a él.

Como en otros de sus libros, especialmente los relacionados con la obra de Hegel, la Dra. Cordua desarrolla su estudio en forma simpatética. Es decir, presentándonos el pensamiento del autor desde dentro, incluso cuando hay observaciones críticas las hace dentro del espíritu de la obra. Esto tiene la gran ventaja de que comprendemos mejor al autor bajo estudio; se le da la oportunidad al pensador de decir lo que tiene que decir, y no se va armado con una aparatología de crítica demoledora. Por otra parte, esta estrategia hermenéutica la usa la autora con Hegel y Wittgenstein, lo cual plantea la tarea de armonizar dos autores tan disímiles.

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Humacao